

RESEÑA DE / REVIEW OF: De Hoz, Javier, *Introducción a la literatura griega. Épocas arcaica y clásica* (con prólogo y edición de M.^a Paz de Hoz García-Bellido), Madrid: Alianza Editorial, 2024, 392 pp.

Cinco años después del fallecimiento del Dr. Javier de Hoz Bravo (1940-2019), y gracias al trabajo de edición y compleción de la Dra. M.^a Paz de Hoz García-Bellido, ve la luz su *Introducción a la literatura griega. Épocas arcaica y clásica*, para alegría del público general y académico. Sin rodeos, esta introducción cumple con creces los objetivos que debería proponerse toda iniciación a la historia de cualquier literatura: despierta la curiosidad tanto por lo conocido como por lo desconocido, ayunta muy acertadamente el detalle con el panorama y, en suma, induce al lector a leer. Quien dedique tiempo a sus páginas querrá revisitar, o quizá incluso descubrir, las obras acostumbradas —*Iliadas*, *Agamenones*, *Repúblicas*...—, así como las menos conocidas, e incluso las perdidas, y en ello se verá gratamente satisfecha la función que el autor concibió para su libro.

El volumen, como indica el subtítulo, se circunscribe a las épocas arcaica y clásica —esto es, hasta el s. IV a. C.—, y se plantea como la presentación del marco de composición y de las claves de lectura de las obras del período (p. 13), sin reproducir, salvo en algún caso concreto, pasajes de estas. El prólogo de la editora (pp. 11-14), una bibliografía final (pp. 363-374), cuatro útiles mapas (de Grecia, de Asia Menor, de la Magna Grecia y de la cuenca mediterránea; pp. 375-378) y un pormenorizado índice onomástico (pp. 379-392) jalonan los nueve capítulos de que consta el libro, y que el autor dejó en su mayor parte terminados: «1. Una literatura mal conocida» (pp. 15-33), «2. Unas raíces complejas» (pp. 35-61), «3. Algunas constantes en la historia literaria griega» (pp. 63-85), «4. La épica y los orígenes de la literatura griega» (pp. 87-135), «5. La lírica y la sociedad arcaica» (pp. 137-193), «6. Un período de transición y la aparición de la literatura en prosa» (pp. 195-224), «7. La Atenas clásica y el teatro» (pp. 225-269), «8. Crisis, historiografía y retórica» (pp. 271-297) y «9. El siglo IV y el apogeo del diálogo filosófico» (pp. 299-362).

Como se aprecia, los tres primeros capítulos son los más generales, y quizá por ello los más esclarecedores. En ellos, el autor decanta lo esencial de su erudición para sentar las bases de las secciones que seguirán: la relevancia de la escritura, de la transliteración a la minúscula y del papel de las bibliotecas conforman el Cap. 1; el origen indoeuropeo de la literatura griega, sus contactos con Oriente, su etapa micénica y su carácter inicialmente oral son el centro del Cap. 2; la importancia del aspecto lingüístico y métrico de la literatura griega, su trasfondo mitológico, su división genérica y la figura del poeta maestro constituyen, en fin, el Cap. 3. A partir del Cap. 4 se exponen todos los hitos destacables de la historia literaria griega hasta el s. IV a. C., que, por conocidos, huelga resumir.

En todo caso, un simple vistazo al índice onomástico (pp. 379-392) da cuenta de la variedad de temas, autores y obras tratados, que evidencian el vasto conocimiento del autor sobre literatura antigua: desde, p. ej., el *Evangelario Uspensky* (p. 28), el cuento del hombre pobre de Nippur (p. 51) o el texto paleohebreo de Gézer (p. 125) a Višvarupa, Trita Aptya e Indra (p. 79), pasando por la *átē*, u «ofuscación desastrosa» (p. 149), la *sphragis*, o «sello interno» del poeta (p. 161), o la obra de Eugamón de Cirene (p. 169).

A nuestro parecer, son muchos los aciertos del volumen. En primer lugar, es encomiable la capacidad de síntesis del autor, que no desaparece tras lo expuesto; más bien, narra las claves de la literatura del período en cuestión muchas veces en primera persona, superando así las inevitables tensiones con el manual de literatura al uso y ofreciendo una obra personal y propia. La selección del material es prácticamente intachable; en realidad, interrogarnos sobre lo que podría faltar en un libro tal no sería sino contradecir su espíritu introductorio, no holístico¹.

Por lo demás, la lectura del libro es completamente cautivadora, y muchos pasajes son simplemente magistrales. Entre ellos, destacaríamos «La literatura oral: creación, publicación y transmisión oral» (pp. 52-57), «La lengua griega y la lengua literaria» (pp. 65-74), «La métrica y su papel en la lengua poética» (pp. 74-75), «Hesíodo y la poesía sapiencial» (pp. 120-134), «La mentalidad arcaica» (pp. 145-158), «Los ciclos arcaicos» (pp. 168-170), «La lírica. Píndaro y Baquílides» (pp. 231-234) y «El siglo IV. Bosquejo histórico y cultural» (pp. 299-305), así como la acertada inserción por parte de la editora de unas notas del autor sobre el sacrificio de Ifigenia en el *Agamenón* (pp. 250-254). En general, el hincapié en lo que no podemos saber (p. ej., pp. 21-22), la comparación de períodos literarios con períodos artísticos (pp. 87-88 o p. 228), la atención al contexto que rodea toda obra literaria (p. ej., pp. 131-132) o a «las contradicciones normales en cualquier amalgama cultural» (p. 154) constituyen reflexiones de muy grata lectura.

De igual modo, el libro destaca en su cuidado formal, con gran esmero en la transliteración y adaptación de términos griegos al castellano (cf. p. ej. pp. 90, 105, 155, 241, 242; además, leer *Ion* y *Dion* correctamente sin tilde, igual que *guion*, es de agradecer), así como por su dimensión dialectal, llegado el caso (cf. p. ej. «*dēmioergoi*» [p. 52], sin contraer, puesto que se está tratando de Homero). Los pocos problemas de transcripción de términos griegos, limitados a diacríticos, y de su adaptación al castellano —p. ej., «Akádemos» (p. 330, por *Academo*) o «Sphettos» (p. 333, por *Esfeto*)— son, claro está, de mínima importancia. Las erratas tipográficas son también anecdóticas².

¹ Dicho lo cual, podría haberse mencionado la *Batracomiomaquia* en el apartado dedicado a otros géneros hexamétricos arcaicos (pp. 172-175), así como el ejercicio retórico *Dissoi lógoi* o *Dialéxeis* en las páginas centradas en la sofística (pp. 278-281). Desde un punto de vista más general, el análisis de la ausencia de la escritura en los albores de la literatura griega (pp. 52-61) podría haber recogido la única mención a la escritura en la *Iliada*, dentro del episodio de Belerofonte (*Il.* 6.168-169), así como la comparación entre los tres trágicos suscitada a partir de la figura de Electra (p. 264) se habría quizás beneficiado de una referencia al discurso 52 de Dion Crisóstomo, en que precisamente se comparan sus respectivos *Filoctetes*.

² P. ej., «autor» (p. 241, por *actor*), «hipocraticum» (p. 284, por «hippocraticum»), «paripatética» (p. 347, por *peripatética*) o «Platón» (p. 365, por *Pletón*).

No obstante, creemos necesario llamar la atención sobre un par de observaciones, a nuestro parecer, matizables. Así, donde se afirma que «los protogriegos penetran en Grecia posiblemente a finales del segundo milenio» (p. 35), en realidad debe de tratarse del tercero; «la famosa escena en que Helena identifica para Príamo desde la muralla de Troya a los principales jefes griegos» (p. 117) suele conocerse como la más célebre *ticscopia* (*Il.*3.161-246), y la oración «Platón se excluye totalmente en los diálogos [...] en contraste con [...] otros autores antiguos, por ejemplo Cicerón en su carta a Ático» (p. 342) es confusa: la referencia a la «carta a Ático» es esquiva —¿cuál de todas?—, amén de que Cicerón se incluye como personaje en muchos de sus diálogos, como p. ej. en *De finibus* o en *Tusculanae disputationes*. Las citas de *Hdt.*5.117 (p. 168) y *Str.*3.4.2 (p. 208) parecen incorrectas, y las de *Il.* 24 (p. 147) y del *Ion* platónico (p. 167) están incompletas. En la referencia a los discursos de los corintios y los corcireos a los atenienses «(68-78)» (p. 289) debería señalarse que se trata del primer libro de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, y, finalmente, el libro se cierra con la mención del poema «*Elakátē*» (p. 362) de Erina, cuando, en rigor, la variante dialectal editada en el texto es *ἀλακάτᾱ*.

La bibliografía (pp. 363-374) es de una amplitud muy adecuada para una obra introductoria como esta; no aparecen en ella, sin embargo, las traducciones de obras clásicas citadas a lo largo del volumen, como p. ej. la de las *Imágenes* de F. Mestre (p. 204). El índice onomástico (pp. 379-392), a cargo de la editorial, es muy completo y de indudable utilidad para todo tipo de lector, aunque una revisión ulterior de la editora habría subsanado la ausencia en él de ciertos nombres propios de interés³, así como la confusión de alguno de ellos entre sí⁴.

Como ocurre a menudo, la vasta erudición que despliega el autor se traduce en el único problema que podría entrañar el libro para el público general: en ocasiones se mencionan ciertos conceptos, no introducidos previamente, que podrían desconcertar al lector menos avezado. Por ejemplo, las referencias a la segunda versión de las *Nubes* de Aristófanes (p. 22), a nuevos textos de Arquímedes y Simónides (pp. 32, 181), a la estructura del hexámetro dactílico (p. 93), a la filosofía parmenídea (pp. 229, 281) o, sin mentarla, a la *Dolonía* (*Il.*10) (p. 113) podrían confundir sin mayor contexto, así como la ambigüedad, no explicitada, del término *logógrafo* (pp. 211, 219 frente a p. 295). De igual modo, las menciones de «ciertas partículas» (p. 164) o de las «formas eolias en /-oisa/» y de «sus equivalentes dorios en /-ōsa/» (p. 71; estas últimas, dicho sea de paso, no características de todos los dialectos dorios) podrían ser demasiado especializadas para una introducción.

³ En concreto, se omiten Alcídamente (pp. 23, 328), Aquiles (pp. 101, 116, 150, 152, 313...), Argo (p. 101), Aristófanes de Bizancio (p. 330), Ateneo (pp. 26, 166), *Antología Palatina* (p. 30), Antígono (p. 356), *Certamen* (p. 166), Chipre (pp. 38, 80), China (p. 280), *Corpus hippocraticum* (p. 284), el *Critón* de Euclides (p. 333), Éfeso (p. 212), Escepsis (p. 349), Florencia (p. 31), Istmo (pp. 166, 227), Lucania (p. 218), Perseo (p. 207), Rampsinitos (p. 207), Teseo (p. 170) y el *Zopyros* de Fedón (p. 333). Además, *La llegada de Apolo a los Hiperbóreos* (p. 173) falta s. u. «Abaris».

⁴ P. ej., las *Genealogías* de Hecateo de Mileto (p. 220) se listan s. u. «Acusilao de Argos» y no s. u. «Hecateo», mientras que s. u. «*Genealogías*» se incluyen tanto las de Hecateo como las de Acusilao; s. u. «Esquines» se confunden Esquines de Esfeto (pp. 333, 340) y Esquines el orador (pp. 19, 319, 323); s. u. «Pausanias» se combinan el periegeta (p. 166) y el espartano (p. 227), y Zenón de Citio, el estoico, (pp. 230, 277) se recoge s. u. «Zenón de Elea». Por otra parte, s. u. «Demóstenes» se listan separadamente *De corona* y *Sobre la corona*, que deben de ser el mismo discurso.

Olvidando estas consideraciones secundarias, que nada de valor restan a la obra, la *Introducción a la literatura griega* del Dr. De Hoz es una incorporación magnífica a la biblioteca de todo lector especialista o diletante: una iniciación perfecta al oficio de lector de literatura griega en el que él mismo descolló, y que ahora, gracias al tesón de la editora, acrecienta felizmente su legado.

Alberto Martínez-Cordone
Universidad de Salamanca – Università degli Studi Roma Tre, Italia
amcordone@usal.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-2580-6819>